



RESPECTO AL TEMPLO.

Verdaderamente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía.

(Génesis, cap. XXVIII, versículo 16.)

¡Cuán terrible es este lugar: aquí no hay otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo!

(Génesis, cap. XXVIII, versículo 17.)

¡Cuántos cristianos podrían repetir las palabras del versículo 16 que hemos citado, si se parasen á meditar un poco al penetrar en el templo!...

¡Cuántos otros deberían recordar las del versículo 17!...

¡Ignoras, lector, á quién alumbran aquellas dos luces que arden delante del Tabernáculo?...

Allí está Jesucristo, Dios y hombre verdadero, con su propio cuerpo y sangre, con su alma y su divinidad. Allí se reproduce el sacrificio del Calvario; su sangre, místicamente derramada, enrojece el ara santa; sus llagas abiertas piden desde el altar misericordia para tí, pobre pecador.

¿Crees esto firmemente?...

¡Y no hincas la rodilla!... ¡Y no oras!...
¡Y no miras al Tabernáculo!... ¡Y te apoyas ó dejas tu sombrero sobre un altar consagrado á Dios!... ¡Y miras á todas partes como en un teatro!... ¡Y escupes en el suelo llenando de inmundicia el sitio en donde otros irán á arrodillarse!...

¡Qué dolor!

Si entraras en el palacio de un monarca, ó siquiera en la casa de una persona de respecto, de seguro que no darías un portazo, ni andarías de prisa, ni pondrías tu sombrero sobre un mueble precioso, ni te sentarías sin saludar cortésmente al amo de la casa, ni mirarías á los cuadros ó á las personas que te rodearan mientras aquél te dirigiese la palabra, ó al ménos la mirada, ni distraerías á los

demás de su conversación con él, ni escupirías en el suelo. ¿Y habrás de hacer todo esto en la casa del Señor?... Ah! ¡Qué indevoción!... ¡Qué desacato!...

¡Qué grosería!...

Tú, jóven elegante, tan atildado en tus maneras, tan escrupuloso en puntos de buena educación, ¿te permitirías hacer cualquiera de estas cosas en el salon de una señora de respeto?

Y tú, mujer cristiana, ¿has dejado á la puerta del templo tu vanidad y tu deseo de agradar, para postrarte en la presencia de tu Dios con la humildad y la modestia que exige tu miseria y su grandeza?... ¿O vas allí, como á un espetáculo profano, á hacer alarde de tu belleza ó de tus galas, provocando, acaso con intención, las miradas de los hombres y la envidia de las mujeres?...

¿Ignoras que te está prohibido, como dice San Pablo, entrar en la iglesia con la cabeza descubierta, como lo haces cuando llevas ese velo trasparente?...

¡Y te llamas cristiana!... ¡Y te tienes por honesta! ¡Y te enojas si dudan de tu fé!... ¡Y crees que Jesucristo está real-

mente presente en el Tabernáculo y en el Santo Sacrificio!... ¡Ah! ¡Qué contradicción, ó qué ignorancia!...

Porque Dios es bueno; porque sufre que así le trateis dentro de su propia casa. ¿habeis de abusar vosotros de su paciencia?... ¡Qué indignidad y qué ingratitud!

Leed con atención estos renglones, y meditad.

Si verdaderamente creéis, tened presente que el Señor ha dicho: *mi casa es casa de oración.*

Si no creéis, no entrais en el templo, no insulteis á Jesucristo, no turbeis la paz de los que van allí á adorarle y á llorar sus pecados.

Se suplica rueguen á Dios por las personas que costean y reparten estas hojitas.